

UN APUNTE A PEPE CAMPOS SOBRE LA PUERTA DEL SOL DE MADRID

Ángel González Jurado

Cronista

Me voy a permitir unas líneas que no sé si tengo que dirigirlas exclusivamente al lector taiwanés, al lector de habla española, al aficionado a los toros, a los turistas orientales que visitan España, o a toda clase de lectores, de habla inglesa incluidos, quienes tengo entendido esperan todos ellos que al final de cada año aparezcan los *Encuentros en Catay*.

No soy escritor, por lo que puedo entender perfectamente que se rechace esta intromisión en una revista en la que se escribe bien y en la que colaboran tan buenos escritores, pero... soy aficionado a los toros y madrileño (de Madrid) con lo que, a lo mejor, ello puede permitirme poner unas pocas líneas negras sobre folios blancos siempre confiando más bien en la indulgencia del lector que en mis propios conocimientos, excusa que Joselito el Gallo exigió se incluyera en los carteles de la corrida ¡de seis toros que fueron siete para él solo! cuando el 8 de julio de 1914 en la Plaza de Madrid obtuvo un triunfo resonante, y que esforzándose un poco podrá ver el lector en la copia reducida del cartel que se aporta y está colgado en la Exposición que sobre el torero se celebra en Talavera de la Reina¹.

[1] El Joselito el Gallo antes referido, para que lo sepan orientales y occidentales que tal vez nos estén leyendo, fue un gran torero que en el año 1920 sufrió una cogida mortal inferida por un toro llamado Bailaor, y que en el año 2020 al haberse cumplido 100 años de su muerte parece que lo han descubierto muchas gentes y no han parado de darle homenajes.



Fotografía 1.- Cartel de la solicitud de indulgencia.



Fotografía 2.- Cabecera del cartel esa solicitud de indulgencia.

Obtenida esta indulgencia, digo que mi amigo y admirado escritor José Campos Cañizares, Subdirector de la revista *Encuentros en Catay* y buen aficionado a los toros, me sorprendió en la edición del año 2020 al tratar sobre la Puerta del Sol de Madrid de Madrid en su sección «Cartas del Subdirector», en cuyo número (33), además, escribe sobre la actuación «cumbre», dice, del torero Paco Ureña en la feria de Bilbao del año 2019. Recuerden lectores que Campos comentaba en las Cartas que Pío Baroja, en sus *Memorias*, hablaba de alguien que tenía como objetivo en su vida llegar a ver alguna vez la Puerta del Sol vacía, y al respecto quiero hacer un comentario de alguien que sí lo consiguió ver, dijo ese alguien. Pero, un poco de paciencia, ya que eso lo van a encontrar al final de esta colaboración porque como soy de Madrid, me gustan los toros, y hace unos años escribí un opúsculo sobre una parte de Madrid en la que aparecen los toreros, me voy a permitir, primero, tratar sobre esta Puerta del Sol así como de algún importante personaje tanto de los toros como de los que no son de los toros². Eso sí, no olviden lo que les he pedido sobre la indulgencia.

La Puerta del Sol, para orientales y occidentales, es una especie de plaza urbana fea, no se crean que es una belleza, no, es de forma oval o elíptica, y en todo caso de diseño irregular. Está en Madrid, ¿qué les voy a decir a muchos de Vds.?, que es la capital de España. Se encuentra tan en el centro de la ciudad que es de donde, al menos simbólicamente, parten todas las carreteras nacionales de nuestro país, es el kilómetro Cero, y la numeración de las calles y avenidas de la ciudad parten de su punto más cercano a ese mismo lugar. Ello no deja de ser

[2] El opúsculo, también referido, que este autor publicó en el año 2017 se titula «Por la Calle de Alcalá. De la Puerta del Sol al Círculo de Bellas Artes y la Cafetería Dólar. Cafés, Botillerías, Cenáculos, Fondas el Casino y los Toreros. Entre la mitad del siglo XIX y hasta casi el cuarto lustro del siglo XXI». Y ese opúsculo nos permitirá seguir citándolo porque se seguirá utilizando.

una importante referencia para el ciudadano y un dato a conocer para que el visitante se oriente.

Esa plaza, bueno, no tan fea, una vez que pasa un rato desde que vamos disfrutando de ella, tiene muchos significados para los españoles y es bueno que de ellos tengan conocimiento los lectores de *Catay*, los de «los encuentros», e incluso los propios españoles que también leen. Miren ustedes, ni siquiera sabemos por qué a esa Plaza se le llama así, ¿o es que el sol tiene que tener una puerta para poder entrar en Madrid? En «Madriz», que dicen los forasteros que así lo pronunciamos los madrileños, somos chulos (cool, liáng, ¿涼?), pero no tanto. Si no lo sabemos, lo inventamos.

Hay un personaje de los que por la puerta del Sol pululan, el Javi por más señas, que se inventa, o no, cosas y supuestos acontecimientos no sólo de la Plaza de la Puerta del Sol sino de cualquier lugar de los de Madrid, y dice que esa puerta se llama así porque, al estar orientada a Levante, le permite al Sol que por ahí penetre todas las mañanas; y de ahí en línea recta, calle Mayor adelante, alumbra el Palacio Real, el segundo domicilio de los Reyes de España, dice.

El Javi es un personaje curioso y no fácil de identificar, aunque seguro que Pepe Campos le conoce y hasta puede haber estado con él porque, eso sí, aunque el Javi selecciona mucho a las personas con las que se junta, me he enterado después que Campos es uno de sus seleccionados; además a ambos les gustan los Toros. No se sabe de qué vive el Javi ni de qué come, pero lo que sí se sabe es que en un mismo día se le puede ver vestido con unos «jeans» y en zapatillas, o de traje y con corbata alternando en cafés de categoría.

Al Javi, lo mismo te le encuentras en la Plaza de Toros que en el campo de fútbol del Atleti, pero sobre todo lo que le gusta es pasear junto a los turistas en los paseos que hacen acompañados de los guías, especialmente si tales guías son chicas, cuanto más guapas mejor. Sus

«tribus» preferidas (así dice) son los orientales, más especialmente los chinos; se entiende muy bien con ellos, por señas, aunque él no sepa del idioma, y se entiende muy bien, también con las guías turísticas, quienes trasladan las «experiencias y estudios» del Javi al grupo que acompañan, desconcertado grupo ante esta rara plaza en la que se encuentra y con este personaje en particular, que puede encontrarse en cualquiera de las fotografías que del lugar se aportan con este trabajo.



Fotografía 3.- La Puerta del Sol en imágenes obtenidas en fase Covid 19. Autor, Jacobo Gavira.

Al Javi le gustan más los atardeceres de esta extraña plaza aunque los turistas tengan reparo a la noche; y le gusta contar que es un lugar trascendental de Madrid y de España. La Puerta del Sol, cuenta a su forma a los turistas y le parece bien expresarlo así, «es un crisol donde se juntan y funden toda clase de personas heterogéneas de todo el orbe»; no se pueden imaginar, continúa, «la gran cantidad de acontecimientos que han ocurrido en este sitio y en sus alrededores»; «y la gran cantidad de reformas y de derribos que ha sufrido».



Fotografía 4.- Tío Pepe y la estaua de Carlos III. Autor, Jacobo Gavira.

Ello es verdad, porque en efecto hubo tiempos en que lo que ahora es semejante a una plaza, irregular como decíamos, era poco más que una calle algo más ancha de lo normal, dentro de un espacio que era el límite urbano del exterior del Madrid de aquellos tiempos, donde se celebraban mercadillos, se propagaban rumores, paseaban indigentes, existían algunas infraviviendas, y había iglesias, demasiadas iglesias dice nuestro amigo.

En los siglos XVII-XVIII el lugar va adquiriendo mayor importancia, Madrid poco a poco se ensancha, la Corte se ha instalado en lo que ahora es la capital. Su plaza vecina, la Plaza Mayor, lugar de la realeza y donde se celebraban toros, se remodela, su remodelación afecta a la Puerta del Sol, se van demoliendo algunos otros edificios, y ya a mediados del siglo XIX se proyecta una “nueva” estructura para con-

vertirla en una auténtica Plaza urbana (irregular, ya lo hemos vuelto a repetir), que continúa siendo remodelada día a día para que hoy luzca en la forma que se realza en las fotografías que aportamos, obtenidas de las redes sociales y a cuyo autor no hemos podido conocer.

La remodelación de la Plaza fue incluyendo la desaparición de algunas de las demasiadas, según el Javi, iglesias que en un radio pequeño por allí existían, tales como la de San Vicente, en la que curiosamente había unas gradas (era común en Madrid la existencia de esas gradas en algunos edificios), donde, se dice, se conocían las noticias antes de que sucedieran, tal era la información que tenían los paseantes de por ellas; o las iglesias del Buen Suceso, la de San Luis y la de San Ginés; desaparecidas algunas de un radio que el Javi marca con sus brazos y que, por su gesto, sólo abarca menos de cien metros, aun hay alguna que se mantiene como la del Carmen o la de San Ginés. Subsisten, sin embargo, edificios importantes que fueron en su día lujosos hoteles, y sobreviven las llamadas Casas de Cordero, la actual Sede del Gobierno de la Comunidad de Madrid, o la conseguida con la moderna rehabilitación que ha llevado a cabo una empresa hotelera que surte de efectos informáticos, simbolizada por una manzana mordida. Porque la Puerta del Sol continúa viva y día a día se remodela.

Como la Puerta del Sol es el punto central de Madrid, de ahí surgen nada menos como si fuera una línea recta irregular, si es que una línea recta puede ser irregular, la Calle Mayor por un lado y la Calle de Alcalá por otro, así como otras ¡ocho calles para hacer diez en total! que ahí confluyen. Nada más y nada menos que de allí parten la Carrera de San Jerónimo, y las calles de Espoz y Mina (que es sólo una), la de la Montera, la del Carmen, de Preciados, del Arenal, de Correos, y de Carretas. ¡Casi ná!³.

[3] Las calles de Madrid anteponen la preposición «de» o la contracción «del» a su nombre, salvo alguna extraña excepción que algún madrileño conoce.

Pero al Javi lo que le interesa más, o al menos eso dice, es la gente de esas calles, sus establecimientos, sus historias, y unos personajes importantes: los toreros de entonces que por allí iban y que hoy, por ahí apenas se dejan ver. Y para torero de aquellos tiempos, dice, Vicente Pastor que casi era del barrio y al que de joven llamaban el Chico de la Blusa. Estuvo en activo desde los últimos años del siglo XIX hasta el 23 de mayo de 1918 (el Javi, eufórico cuando habla de su vecino, llega a decir que cree que le vio torear en la Plaza de Madrid en alguna ocasión; fantasías), sufrió varias cornadas durante su vida profesional, alternó con todos los matadores de la época, compitió nada menos que con Joselito el Gallo y con Juan Belmonte en la llamada Edad de Oro del Toreo, toreó en Madrid un total de 136 festejos entre novilladas y corridas de toros, obtuvo la primera oreja, seria, que se concedió en esa Plaza, toreó otros 465 festejos en las demás plazas de España, fue muy querido por todo el pueblo de Madrid y por sus compañeros de la profesión, habiendo sido presidente de la Asociación de Toreros; brindó su último toro aquel 23 de mayo al entonces Rey de España Alfonso XIII; y el domingo 15 de noviembre de 1959 volvió a llenarse la Plaza de Toros de Madrid en el homenaje que sus compañeros le dieron cuando Pastor, vestido de paisano y con el gabán al brazo (dice Díaz-Cañabate en su crónica de *ABC* del martes 17 de noviembre), ya tenía 80 años cumplidos⁴.

Sabe el Javi, y continúa «largando», que su paisano y vecino, en cuya casa había ascensor, falleció el 30 de septiembre de 1966, y de memoria se sabe (luego hemos conocido que conserva una copia del cartel de aquel festival) quienes fueron los que conformaron el paseíllo de aquel día de 1959 en el que sus compañeros le hicieron el homenaje, y los recita: «Los hermanos Peralta, Antonio Márquez, Domingo

[4] Los datos sobre Pastor los obtiene el Javi de las propias «Memorias» manuscritas del torero publicadas por el Ayuntamiento de Madrid en el año 1980.

Ortega, Fuentes Bejarano, Fernando Domínguez, Gitanillo de Triana, Manolo Escudero, y Paquito Muñoz». Pero es que además, dice, intervinieron todos (remarca) los profesionales entonces en activo, los cuales eran las figuras precipuas del momento, en labores tanto de asesoramiento a la Presidencia del acto, como torileros, picadores, peones de brega, banderilleros, puntilleros, sobresalientes de los rejoneadores, mozos de espadas y de puyas, monosabios, areneros; y periodistas que hicieron la presentación de cada torero antes de su actuación. Se le saltan las lágrimas al Javi.

Dice de la Puerta del Sol, que en la actualidad está tan despersonalizada, que hasta la han peatonalizado, pero que no obstante, aparte de su arquitectura, de Vicente Pastor y de sus gentes, tiene otras muchas identidades. Y cuenta:

Es un lugar tan castizo como a su vez cosmopolita donde se encuentran vendedores de lotería, carteristas, personas disfrazadas para con ellas hacerse «los guiris» una fotografía, políticos de los que conforman el poder ejecutivo de la Comunidad Autónoma de Madrid (su sede forma una manzana o cuadra entre las calles de Carretas y de Correos), especímenes de todo género, comercios de una gran categoría, y ningún café o establecimiento parecido digno de mención, sálvese la Pastelería de la Mallorquina, en la esquina de la calle Mayor.

En la Puerta del Sol, hoy peatonalizada decíamos, hubo tranvías, coches, carretas, vendedores de casi toda clase de productos, y escritores viajeros que se alojaban en aquellos hoteles o pensiones que el tiempo ha ido convirtiendo o adaptando, al sistema actual del hospedaje y del consumo. Y Javi nos habla de aquellos cafés desaparecidos, donde se juntaban artistas de todos los géneros (masculinos y femeninos), y (sic) de todos los géneros (teatro, toreros, escritores e intelectuales).

Así de carrerilla cuenta algunos de ellos, de los cafés que existieron sin salir del marco de la Puerta del Sol pues en los alrededores hay otros muchos más, dice. Cuenta, por ejemplo, del Café de la Montaña, donde discutiendo en una tertulia esperpéntica a la que Valle Inclán asistía, éste pierde uno de sus brazos tras una discusión con el periodista Manuel Bueno; el Café Imperial, o el llamado el de la Visera, donde paraba el torero Frascuelo, vecino también de la zona, o Domingo Dominguín, también torero, aunque no del todo coincidentes en el tiempo; o el Café Colonial, donde a la salida de los teatros se juntaba, dejó escrito Cansinos Assens, un público heterogéneo, pintoresco y ruidoso con artistas de varietés pomposas, risueñas, todavía con el maquillaje de la escena, con grandes sombreros, trajes llamativos, los dedos ensortijados, y alrededor una corte de admiradores, señoritos juerguistas y viejos calaveras...

El Café de Levante tenía unos ventanales, según cuenta Javi y señala al número 5 de la Plaza gesticulando con las manos hasta donde llegaban los ventanales, que casi rozaban el límite con la acera y allí, en el Levante, también paraban toreros e intelectuales tantas veces o más que en los cafés de la Montaña y el Colonial. En sus butacas se sentaron el citado Vicente Pastor y Marcial Lalanda.

Junto a ese Café de Levante estuvo la Librería San Martín, a las puertas de la cual fue asesinado José Canalejas, siendo Presidente del Consejo de Ministros en tiempos de Alfonso XIII, por disparos de Manuel Pardiñas, ¿un anarquista?, se pregunta Javi.

Y es que la Puerta del Sol ha sido y sigue siendo lugar de acontecimientos políticos y sociales. El pintor Francisco de Goya capta en su obra *La carga de los Mamelucos*, de cuando la ocupación francesa de Madrid por parte de los soldados de Napoleón Bonaparte, una escena que puede estar ilustrada en la Puerta del Sol, lugar siempre testigo de hechos políticos trascendentes para la Historia de España, cual fue

la Proclamación de la Segunda República en abril de 1931, o cuales pueden ser las infinitas manifestaciones que se celebran en este lugar, no sólo convocadas por madrileños sino por españoles de toda España, y por quienes no son españoles, que para eso es el centro neurálgico de la nación.

En ese momento el Javi se queda parado, y con gesto de mal humor (de mosqueo, mejor dicho) me pregunta:

— Pero ¿por qué te estoy yo contando todo esto?, ¿por qué has venido buscándome? ¿Qué es lo que quieres saber?

— Javi, no se te escapa una. Sí he venido buscándote, es porque quiero saber una cosa.

— Pues venga al lío, pero no me vengas contando historias de las que tú ya te sabes, ni haciéndome perder el tiempo, que me falta, para poder tratar con mis chicas, ¿has visto qué paraguas de colores llevan para que no se les despisten los forasteros que son sus clientes? Pues te conste amigo, que también son clientes míos.

— Venga, te pregunto directamente: ¿Tú has visto alguna vez la Puerta del Sol vacía, sin que siquiera hubiera una persona?

— ¡Anda leche! ¿A qué viene eso?

— Te digo Javi ¿tú conoces a José Campos?

— Pues si no me dices más.

— Te digo pero no me enrolles, no te rayes.

— Pepe Campos es un amigo mío, creí que le conocías, que lleva unos años viviendo en Taiwán dando clases en la Universidad de Wenzao en Kaohsiung...

— ¡Coño, Pepe Campos!, claro, el que es profesor en Taiwán, que también...

— Tranquilo Javi, te he dicho que no me interrumpas, déjame seguir.

— Vale, vale. Dime,

— Hace unos días leí un artículo de Pepe, sí, el profesor de Taiwán como tú dices, y como tú conoces todo lo que pasa en la Puerta del Sol... Se refería nuestro común amigo, le dije, a que creía que Pío Baroja, el novelista de Madrid, aunque naciera en las Vascongadas, había escrito en sus *Memorias* que un amigo de su padre se había programado en su día ver a cualquier hora la Puerta del Sol vacía de personas. Especula Pepe sobre la cuestión planteada en su escrito, pero nada concreta de si este señor llegó a ver o no vacío de personas este lugar sobre el que tratamos; y como si esto fuera un juego pensé que podías ser tú quien pudiera haber visto en algún momento esa imagen espectral: la Puerta del Sol vacía.

— Ya, dice el Javi, y tú dijiste voy para allí, seguro que me encuentro al Javi y él me lo cuenta. ¿Acerté? ¿Tú eres tonto o qué?

— Bueno, más o menos, pero del todo tonto no. Sí que me dije voy para allá, y me dije también voy a preguntar al Javi sobre esa experiencia. ¿Tú has visto alguna vez esta Plaza de la Puerta del Sol vacía?...

Siguieron los dos hablando durante bastante más tiempo, y a la vez el Javi no dejaba pasar una turista joven sin dejar de mirarla y de vez en cuando poner en conocimiento de este contertulio el color de los ojos de la chica, o la anatomía de alguna de las partes de su cuerpo. La cuestión es que la tarde se fue alargando, la noche también; en Lhardy ya no se podía tomar otra media combinación de ginebra y vermú porque cerraban, y por aquellos lugares no dejaba de pasar gente. Imposible, eso no podía quedarse vacío.

No obstante, el conocedor del lugar, el amigo Javi, llegó a un compromiso con su colega, que soy yo, y me explicó las razones del porqué aceptaba el compromiso. A saber:

— Porque cualquier cosa sobre la Puerta del Sol me interesa; porque mis clientes más apreciados son orientales, más aún si son de Taiwán,

y se merecen conocer nuestras cosas, porque se trata también de cuestiones de toros que me gustan, y porque Pepe Campos es mi amigo.

— Mira, sigue diciendo el Javi, lo de las *Memorias* de Baroja no me suena pero sí sé de alguien que ha escrito seguramente en las mismas circunstancias que nosotros estamos a estas horas, y ya, afortunadamente sin poder tomar un «algo» porque todo está cerrado, y lo voy a encontrar, claro que sí. Puede que fuera Antonio Díaz-Cañabate, el periodista del *ABC* del que antes hemos hablado que, por cierto, también era vecino de por aquí; es más, yo creo que vivía en la calle Zorrilla, en la parte posterior del Congreso de los Diputados. Y continuó comprometiéndose:

— Déjame unos cuantos días para encontrarlo y si consigo el dato te lo mando por el correo electrónico. Si no te ha llegado antes del próximo domingo es que no lo he encontrado, y en cualquier caso lo que sí tenemos que hacer es quedar para tal día como hoy del mes que viene y tomar esa media combinación que hoy nos hemos perdido. ¿Vale?

— Vale, en cualquier caso de hoy en un mes en Lhardy al mediodía. Yo invito, le dije.

No sé cómo el Javi se mueve ni como accede a informaciones que nadie tenemos, ni sé si la habrá obtenido en la tienda informática de Appel que hay en la misma Puerta del Sol, o se mueve por bibliotecas como, ¿por qué no?, la de la Academia de las Bellas Artes que está a menos de cincuenta metros de esa tienda del logo de la manzana; la cuestión es que en la misma semana de aquella conversación había yo recibido un «mail», en el que después de recordarme lo bien que lo habíamos pasado unos días antes, hacía mención a algunos de los momentos de ese día y a una de las guías de turismo que se le notaba le hacía tilín, y me dijo algo así como:

— Sí señor, era Díaz-Cañabate quien se había encontrado una vez con la Puerta del Sol vacía de gente, aunque no se explicara del todo

en qué condiciones estaba aquel día. Me lo dijeron, lo busqué y encontré que en su libro *Andanzas callejeras* (Editorial Prensa Española, Madrid, 1977), una serie de cuentos de corta duración entre los que se encuentra el que se titula «El desierto de la Puerta del Sol».

Entonces él me cuenta, según me había adelantado en el *email*, lo que Cañabate, decía de ese desierto. Tal cual fue lo que me contó:

[...] Me atrevo a jurar por Baco, al que tengo por un Dios de los más serios que habitó el Olimpo, que el 17 de marzo de 1973 pude cerciorarme de algo inaudito, tan extraordinario que estoy por asegurar que jamás se haya visto y que reputo difícilísimo que vuelva a repetirse. No lo había visto nunca y eso que lo perseguí con ahínco contumaz durante largos años: La Puerta del Sol libre de transeúntes, enteramente desiertas sus aceras.

[...] Al parecer era una noche de sábado y salía el cronista con un grupo de contertulios del Café de Pombo de la calle de Carretas junto a la Puerta del Sol. Uno de los contertulios plantea algo así como: quizá el único descubrimiento que ya puede hacerse en el mundo es el de un desierto (el hombre había llegado a la Luna en 1969, me dice Javi), el desierto de la Puerta del Sol, encontrarla unos instantes absolutamente vacía de transeúntes.

Cita entonces lo mismo que años después cita Campos, «(...) parece ser que Pío Baroja en los años de su juventud pretendió sorprender tal momento sin conseguirlo. Yo, dice Cañabate, lo he intentado repetidas veces de forma infructuosa, y de nadie sé que haya tenido esa oportunidad. Pasaron los años, fueron cayendo costumbres, vicios e ilusiones pero, dice, mantuvo el hábito de trasnochar y de seguir acostándose a las tantas para venir a preguntarse:

[...] ¿Qué hice la noche del 16 de marzo de 1973 para que me dieran las cuatro y media de la madrugada del día 17 en la Puerta del Sol?

No me acuerdo, pero sí tengo presente todo el asombro que me produjo comprobar de forma fehaciente, segura e indudable, la total, la completa ausencia de transeúntes en todo el horizonte y amplitud de la Puerta del Sol. ¿Sería posible? ¿Era yo, humilde madrileño, el descubridor del desierto en ese lugar? ¿Tenía ello alguna importancia?

[...] Hombre, seguía exponiendo Cañabate, no digo que uno fuera poco menos que Cristóbal Colón, pero uno en su pequeño círculo, juro —repite— por el Dios Baco al que en tiempos moceriles rendí culto bastante asiduo, que mis ojos se mantuvieron casi un minuto sin atisbar un peatón que cruzara por mi alcance visual, hasta que un taxi, un 600, y un mini aparecieron por la calle de la Montera (entonces por ahí se transitaba en coche) como tres exhalaciones y se perdieron Carretas arriba.

[...] Tal vez fuera un minuto, lástima de foto. A pesar del frío no abandoné mi atalaya en arrobamiento y gozo del inusitado panorama; y una pregunta se formulaba que sirve para los tiempos actuales en que ni siquiera pueden circular automóviles por la Puerta del Sol. ¿«Se podrá convertir la Puerta del Sol en un desierto»?

Hoy, año 2020, no es que no haya ya circulación de vehículos, es que no hay una parada de autobuses para la gente mayor que ni en taxi puede llegar a ese lugar, ni un árbol en la Puerta del Sol que dé algo de sombra, ni una fuente. ¿Convertiremos a nuestra mágica Plaza por donde hasta ahora viene entrando el Sol en un desierto? ¿Con que objeto? ¿Nos van a engañar con lo del cambio climático, o es sólo para placer y disfrute de los funcionarios y políticos de la Administración en cuyo número 5, orientado al Norte, eso sí, tienen sus oficinas?

Tal vez estemos en tiempos de «una extraña normalidad».

El Javi y yo nos tomamos en Lhardy dos medias combinaciones, cada uno; quedamos en que nos seguiríamos viendo incluso en la primera Tertulia que Pepe Campos convocara aquí en el foro; le dije,

hablando de toros, que para molestar a Cañabate, crítico fetén del diario *ABC*, sus amigos tertulianos le decían algo así como «Si sabrá «el Caña» poco de toros que en la época de Joselito y Belmonte él prefería a Vicente Pastor».

Ese fue el momento en que yo aproveché para regalarle al Javi una copia de esta fotografía cuando la Plaza de Toros de Madrid, a las 18:50 de la tarde del día de San Isidro del nefasto 2020, estuvo totalmente desierta.

El año anterior a esa hora (los toros en esa fecha comienzan a las siete de la tarde), sobre esas baldosas circulaban miles de personas. ¡A los Toros! Y en esta ocasión sólo estaba el fotógrafo que era yo; y a la derecha, en la calle de Alcalá, un coche de la Policía Nacional, pendiente de que cualquiera que pudiera pasar por allí llevara una mascarilla puesta. La Vida.

A Pepe Campos le regalaré otra copia de la fotografía.



Fotografía 4.- Plaza de las Ventas, 15 de agosto de 2020, siete menos diez de la tarde. Fotografía del autor de este escrito.